

Congreso de unificación EMK-LKI

## “Abrir caminos a todas las liberaciones”

Los días 17, 18 y 19 de marzo se celebró en Bilbao el Congreso de Unificación del EMK y la LKI. Era la conclusión de un largo proceso de actividad conjunta y de debates que, antes incluso de su celebración, había consolidado ya la unidad práctica de ambas organizaciones revolucionarias. Sobre todo ello, con el ánimo que dan las grandes noticias, hemos mantenido una larga entrevista con J.I. “Bikila”.

**¿Podías empezar por resumirnos en rasgos generales cómo ha sido este proceso de unificación?**

El proceso empezó, allá por 1987, a partir de que la LCR y el MC se plantearon explorar la posibilidad de su fusión partidaria. Ahora bien, si entre esas dos organizaciones la experiencia unitaria previamente acumulada era ya grande, en nuestro caso empezábamos con un gran déficit de relaciones.

Sin embargo, cuando LCR y MC por común acuerdo decidieron parar su propio proceso, por nuestra parte decidimos continuar. Teníamos por delante un atraso que superar y también la esperanza de que, vista la forma en que habíamos resuelto las primeras dificultades, la experiencia nos permitiera avanzar superando obstáculos mayores. Evidentemente desde esos comienzos a la fase final, cuando la fusión nos parecía más que posible, media una experiencia de casi cuatro años de trabajo unitario, “ensamblaje” (esta es una palabra que se ha hecho muy popular en la unificación) organizativo progresivo y acuerdo en la idea del partido a construir.

**Se trata por tanto de un proceso largo y, además, bastante original en su realización**

¿Original? Si te refieres a que nuestro camino no tiene por qué ser exportado, ni forzadamente válido para otros casos,

sí es original. Ahora bien, desde el punto de vista del proceso mismo, aquí no ha habido milagros: lo que sí que ha habido es mucha precaución en los terrenos donde un mal paso te ponía ante una difícil situación, o te podía llevar a un enfrentamiento prematuro y no demasiado justificado.

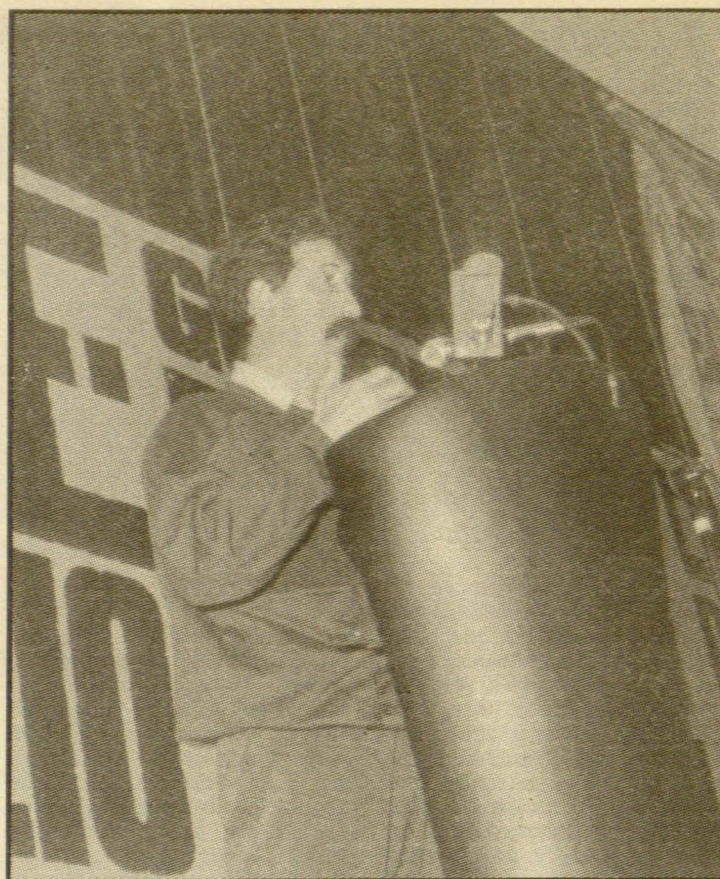
Pondré unos ejemplos. Nada más empezar tuvimos diferencias en el enfoque de la cuestión nacional y, la verdad sea dicha, nos encasquillamos. Le dimos vueltas al asunto y decidimos tirar hacia nuevos terrenos de discusión, y volver a retomar el tema de marras desde diferentes ángulos. A resultas de una mayor confianza mutua, de alcanzar acuerdos de fondo que van mas allá de la forma de expresarlos, de conseguir acotar con objetividad las diferencias y, sobre todo, de valorarlas de una forma muy distinta, porque se van sumando acuerdos compensadores en otros terrenos..., nos fue posible ir desbloqueando las distintas posiciones. Evidentemente, lo definitivo ha sido que al final hayamos alcanzado una idea de partido donde caben diferencias de ese tipo, y que las mismas han sido aceptadas como una componente normal y, además, necesaria para no caer en dogmatismos y monolitismos reductores.

Otro ejemplo es el ensamblaje organizativo. No esperamos a que los acuerdos políticos fueran solventando todos los problemas antes de movernos ha-

cia la unidad en lo organizativo. Esto tenía sus riesgos, pero optamos por ir avanzando, a nivel de dirección, a veces por delante de lo que “formalmente” y visto desde fuera parecía razonable. Fuimos creando instancias de discusión unificadas, al “bote pronto”, donde no íbamos con posiciones previamente unificadas y establecidas por cada parte. El resultado fue que no se fijaron, sino se diluyeron “fronteras”, que no se supiera muy bien que posición era más de “EMK” y cual de “LKI”. Claro, eso, según en qué caso, puede no ser demasiado bueno, pero en el nuestro nos mostraba un posible futuro de unidad sin enquistarse en el pasado. En fin, podría seguir así, poniendo ejemplos, pero no quiero aburrirlos.

**Durante el proceso de unificación han ocurrido acontecimientos muy importantes, especialmente en la situación internacional. ¿Han tenido alguna influencia, positiva o negativa, en vuestros debates?**

Evidentemente. Aunque sobre esto hay valoraciones para todos los gustos, pues alguna gente puede darle más importancia y otra menos. En general nos ha servido para dos cosas. En primer lugar para relativizar muchas certezas anteriores y, por tanto, abrir campos de reflexión común sobre terrenos que, mirando al pasado incluso muy



José Iriarte “Bikila”

reciente, podía parecer que había ideas muy fijadas o atrincheradas. Es decir, aún aceptando la pluralidad, no es lo mismo la constatación de unas diferencias muy enquistadas, y organizar la convivencia entre ellas, que llegar a la conclusión de que, por lo menos, hay interrogantes sobre el alcance real de las diferencias y, lo que es más importante, dudas sobre si se van a mantener. Quizás la resultante sean nuevas diferencias, pero en todo caso obedecerán a factores nuevos, producidos en el marco de una experiencia partidaria común, y por tanto mucho más integrables.

Por otro lado, y aunque tenga que ver con lo anterior, hemos podido comprobar que en lo relativo a los países del Este, incluso utilizando de partida instrumentos conceptuales diferentes, llegamos a conclusiones parecidas a la hora de explicar lo que nos estaba ocurriendo y cómo nos teníamos que situar ante los nuevos fenómenos que se estaban produciendo. Puedo afirmar que, dejando a un lado los problemas de los distintos lenguajes, ambas partes hemos podido dar una visión muy similar sobre los acontecimientos más importantes que se han producido en los últimos tiempos.

**Visto desde fuera el Congreso que acabáis de realizar tiene aspectos que podemos considerar extraños. Por ejemplo, no habéis aprobado formalmente resoluciones...**

Bueno, extraño, según se mire. Esta Conferencia-Congreso tenía como objetivo principal aprobar la unidad. Sobre ese particular ha habido una resolución que ha sido aprobada mediante votación. Las ponencias referentes a la situación política y al tipo de partido se veían más como una puesta en común de ideas y análisis. Entrar en un proceso de discusión de enmiendas, de aprobación de las líneas generales, etc., nos parecía menos interesante que los debates que se podían suscitarse en los puntos más polémicos. Sabemos que lo uno no está reñido con lo otro; pero para el tipo de Congreso que pretendíamos realizar y sin ha-

cer una fórmula organizativa cerrada del mismo -el próximo ya se verá como se plantea-, nos ha parecido mejor dejarlo así. Teniendo en cuenta, además, que las personas que formaban las ponencias manifestaron, de entrada, que el noventa por ciento de la enmiendas se asumían en su totalidad. En resumidas cuentas, lo que se ha aprobado es la unidad, y la disposición a asumir todo lo demás en el futuro desde la unidad.

**Hubo en el Congreso debates bastante amplios, plurales e interesantes. ¿Nos puedes dar una valoración general sobre ellos?**

Lo que me parece más interesante de cara al futuro es la demanda, realizada por bastante gente durante el desarrollo de los debates, de profundizar en toda una serie de materias: desde ideológicas, hasta programáticas y estratégicas, porque existe la conciencia de que lo presentado al Congreso era bastante limitado; aunque, por otra parte, debe de quedar claro que el patrimonio común de la organización unificada va mucho más allá ya, que se extiende a otros temas de diaria aplicación y reflexión.

Hace falta tiempo, analizar la evolución política y los debates y aportaciones se dan en otras fuerzas revolucionarias de muy distintas latitudes, además de lo que nosotros podamos ir definiendo autónomamente. Entonces, hay todo un abanico de debates por hacer y un esfuerzo por clasificarlos. Nos preocupan los elementos éticos y morales que deben resaltarse tras lo ocurrido en los países del Este; cómo entender y expresar lo que hay tras el concepto mismo de la revolución o de las revoluciones; la relación entre fines y medios; el papel de la democracia y el pluralismo en relación al modelo de sociedad y la existencia de las fuerzas revolucionarias; las fuentes ideológicas en las que nutrimos; el significado de todo lo que defendemos en la Europa de los 90,...

Todo esto y bastante más es patrimonio de preocupación





La "célebre" votación sobre el nombre de la organización unificada

●●●● común aunque, claro está, no todo el mundo tenemos las misma sensación ni el mismo convencimiento de los "pelos dejados en la gatera", del desorden de ideas en que vivimos.

**Bueno debo confesarte que la primera noticia que todo el mundo dio del Congreso fue la historia del nombre no encontrado...**

La cuestión es muy sencilla: resulta que ninguna propuesta alcanzó el respaldo mínimo exigido. No quisimos entrar por un registro de siglas, a lo clásico. Se quería algo estético, a la vez que castizo (por supuesto en euskera), y con contenido. Claro, compaginar los tres aspectos no nos era ni mucho menos fácil, teniendo en cuenta que entre partidos, sociedades, movimientos, editoriales... la cosa está muy copada. Antes que decidirnos por una chapuza o algo no demasiado apoyado, pensamos que era mejor dejarlo de forma provisional. Mejor los apellidos de los padres, ("la suma de siglas") que bautizar a la niña con un nombre que luego la marque por tiempo indefinido.

**¿Qué efecto crees que ha tenido ya la creación de la nueva organización en la gente radical de Euskadi?**

Impacto ha tenido, como de hecho solemos tenerlo cuando entramos en acción, incluso en momentos donde no es fácil mantener el tipo, como son los procesos electorales. La prensa y los medios de comunicación, en general, han dado fe de nuestra nueva existencia. La asistencia al Congreso de simpatizantes y gente interesada ha sido óptima; personas que militaron en ambos partidos han acogido con ilusión el proceso. Por otra parte, en los movimientos donde estamos (que son los que agrupan al sector radical no aglutinado por HB) está bien

vista la unidad, aunque también con cierta preocupación por el miedo a la pérdida de cierto pluralismo.

Ahora bien, en cuanto a la posibilidad de traducirlo a otros terrenos: espacio político, nuevas ínfulas militantes, crecimiento..., la cosa no creemos que vaya a suponer algo muy diferente a lo que ya éramos con anterioridad. Para que fuera así serían necesarios otros cambios y de más envergadura: la unidad es sólo un elemento entre otros necesarios para que cambie la situación de la izquierda revolucionaria que representamos.

**Y particularmente, ¿cual crees que ha sido el efecto en el sector afín a HB?**

En relación a HB observamos, debido en parte a las reflexiones que están teniendo, pero también por el hecho de que ahora tienen delante "dos fuerzas en una", que nos tratan con más respeto político que en el pasado. Pero no sabemos todavía si esto avanzará a mejor o si se quedará ahí.

**Desde hace tiempo de viene hablando de "nueva forma de hacer política", de "nuevo tipo de formación política"...¿Crees que la organización unificada EMK.LKI responde en algún sentido a este tipo de ideas?**

En esas ideas creo que hay mucho de embrollo y de cierto reduccionismo periodístico, basada en una visión fundada en la imagen y los espacios formales, más que en los contenidos y en los papeles jugados en el cambio social y político. Algo de este tipo ocurrió con la experiencia que LKI tuvo con Auzolan, donde algunos predicaban "nuevas formas de hacer política" y otras maravillas, sin apenas nada nuevo que aportar en ideas y sobre todos en transformaciones concretas. Que quede

sociales, y de los no tan nuevos pero siempre en perpetua transformación, como son el movimiento obrero o el de emancipación nacional.

Eso sí, partiendo siempre de conocer nuestras limitaciones, que son bastante evidentes en toda una serie de terrenos. Con esto queremos salir al paso de las posturas, a las que son tan proclives las alternativas "verdes" y semejantes de estas latitudes (lo que sucede en otras no lo conozco suficientemente bien y que me perdonen si con esto se sienten injustamente aludidas). También queremos evitar que se nos encasille, por ejemplo, "los que nunca piden el voto para sí" o los "extraparlamentarios de por vida". No queremos especializarnos en los temas llamados "marginales". No renunciamos a ser considerados una alternativa global en el movimiento obrero, el nacional, etc., por supuesto prestando atención, o incluso alimentándonos también de enfoques y preguntas que vienen de otros sectores radicales.

Somos pues una organización con ambiciones de globalidad, dispuesta a estar en todos los sitios. A partir de ahí nos preocupamos por no caer en la rutina, por abrir nuevos espacios a la subversión, a la imaginación, por "abrir caminos a todas las liberaciones": como reza el lema elegido para el congreso.

**¿Cómo os planteáis las relaciones con el MC y la Liga?**

Para nuestra organización la cosa está clara: MC y LCR (y lo que resulte de su proceso de fusión), es mucho más que una(s) organización(es) hermana(s). Son nuestras semejantes en el Estado español. Y como todo lo semejante, en parte igual y en parte diferente. Y decimos esto, no como algo residual, que viene del pasado, del tronco común al que tanto debemos; lo afirmamos como una conclusión actual.

Por razones políticas, de identidad nacional..., LKI-EMK es una organización nacional vasca y por tanto soberana. Pero también internacionalista,

y entre estos dos elementos está la realidad estatal, algo material bien determinante, frente a la cual hay que situarse en parte desde planos diferentes, pero también desde planos comunes. Por eso, vamos a mantener relaciones orgánicas, de asistencia a órganos comunes, con puentes organizativos libremente establecidos. Hay cuestiones de estrategia, de definición de ideas, de tareas... que queremos discutir en común. Queremos además apoyarnos mutuamente. Nada de esto tiene que ver con el formalismo ni con la diplomacia; es en parte una exigencia, pero también una opción consciente.

**Mas allá del Estado español, ¿cómo será la política internacionalista de la nueva organización?**

En este terreno parte de lo anterior es válido, pero la cosa resulta más compleja. Hay además, diferencias considerables, ya que no median ni realidades imperativas frente al enemigo común (el Estado español y el imperialismo no son comparables en este sentido), ni tampoco la realidad en el terreno de las relaciones es del mismo calibre. A escala internacional no hay nada comparable a lo que son nuestras fuerzas hermanas en el Estado español.

Vamos a tener relaciones con diferentes fuerzas políticas; con algunas de ellas, como la IV Internacional, esa relación tendrá una dimensión más particular. Especial, si se quiere. Nuestra relación con la IV será un poco atípica; hay que tener en cuenta que un sector del partido ha estado antes afiliado a la IV, y su desafiliación no viene dada por razones de ruptura con ella, sino por imperativo de la nueva realidad partidaria. Por otra parte, hay que tener en cuenta también que una Internacional no es lo mismo que un partido nacional, y obliga a establecer mecanismos de relación muy diferentes. En este sentido, quedando claro que no formaremos parte de la IV Internacional, nos esforzaremos por establecer una relación lo más estable y fructífera posible.



Eugenio del Río, Daniel Bensaid y Txema Montero en una de las mesas de debate que acompañaron el desarrollo del Congreso